

1238

Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

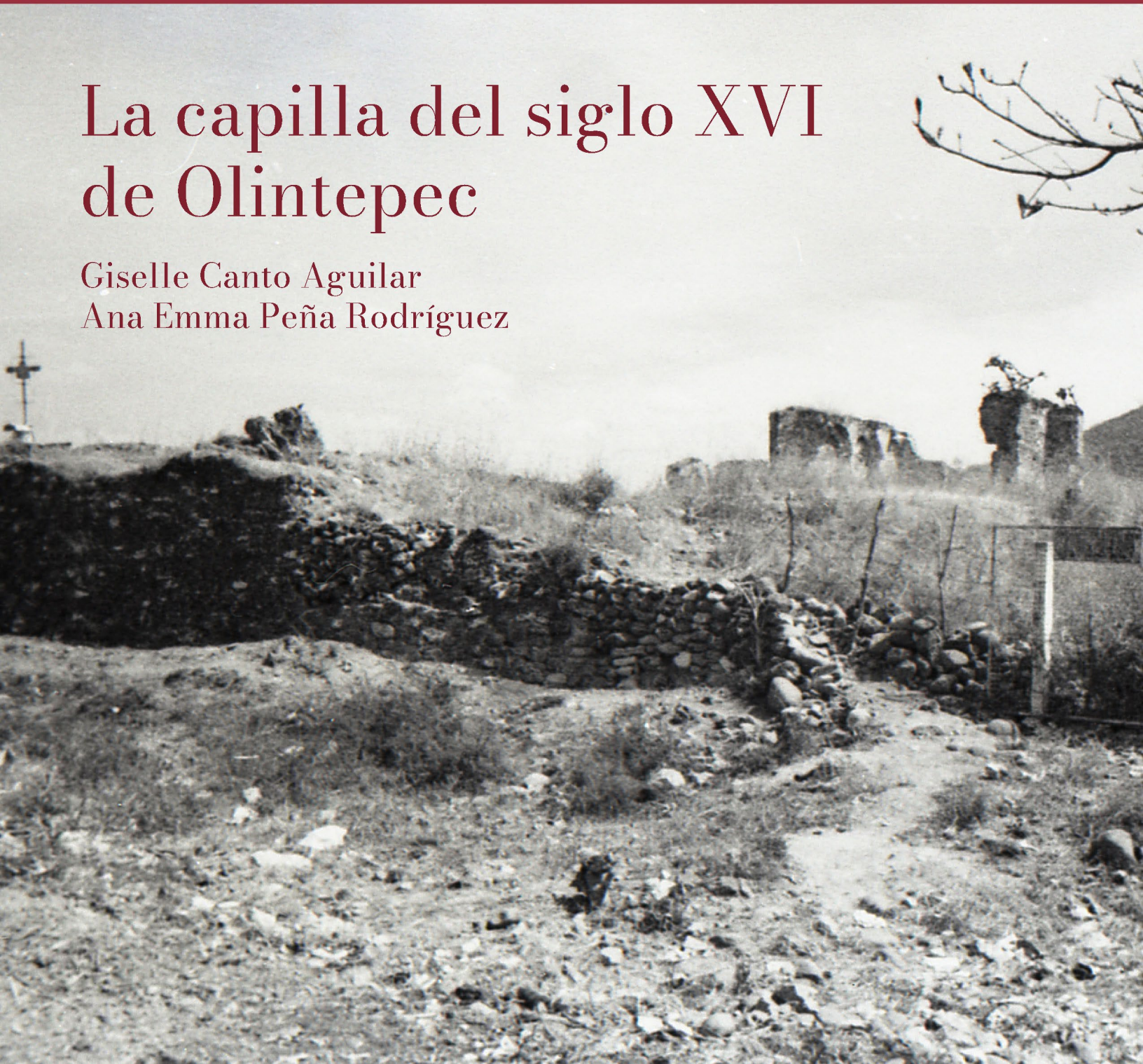
25 AÑOS

Viernes 10 de julio, 2026

ISSN-3061-7391

La capilla del siglo XVI de Olintepepec

Giselle Canto Aguilar
Ana Emma Peña Rodríguez





Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1238, viernes 10 de julio de 2026, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editores responsables: Giselle Canto Aguilar.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsables de la última actualización de este número: Giselle Canto Aguilar.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos.

Fecha de última modificación: 10 de julio, 2026.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Lorena Reyes Castañeda

Marcela Tostado Gutiérrez

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación y diseño

Mariana Ruiz Delgado

Apoyo editorial

Centro de Información y Documentación (CID)

Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada:

Estado de conservación de la capilla en 1979, foto tomada desde el suroeste. Fotografía: Wanda Tommasi.

Crédito contraportada:

Reintegración de relleno y remamposteo de las esquinas del contrafuerte suroeste.

Sigue nuestras redes sociales: [f](#) [i](#) [v](#) [t](#) /Centro INAH Morelos

Resumen

Construida la capilla bajo la dirección de los frailes dominicos, los olintepecas no solo aportaron los materiales y su mano de obra, sino que le ofrendaron todo el fervor religioso que caracterizó a los grupos mesoamericanos. Por ello, cuando los españoles intentaron congregarlos en Cuautla la primera vez, los olintepecas regresaron a esa capilla. De tal manera, para obligarlos a congregarse, los españoles destruyeron el edificio y con ello expoliaron las últimas tierras que le quedaban a una población diezmada por la sobreexplotación y las enfermedades en 1603. Más de cuatro siglos después, las ruinas de la capilla han sobrevivido, a pesar de todo tipo de embates, naturales y sociales, y su restauración permitirá que sobreviva, al menos, todo el siglo XXI.

Giselle Canto Aguilar

Responsable de la Ceramoteca del Centro INAH Morelos, proyecto del cual han partido investigaciones en diversos sitios y regiones de Morelos, enfocándose en la definición de procesos y dinámicas regionales a lo largo del devenir mesoamericano.

Ana Emma Peña Rodríguez

Egresada de la carrera de arqueología por la ENAH. Desde 2002 ha llevado a cabo excavaciones arqueológicas en el estado de Morelos, en sitios como San Mateo Ixtlán, Tezoyuca, Pantitlán, Olin-tepec y varios más en el municipio de Tepoztlán. Además, se ha especializado en la consolidación y restauración de monumentos arqueológicos e históricos, respetando las técnicas y materiales empleados en su construcción, como en este ejemplo de la capilla de Olin-tepec.

Interior del templo, muro norte.
Pilastras, arco y mechinales.



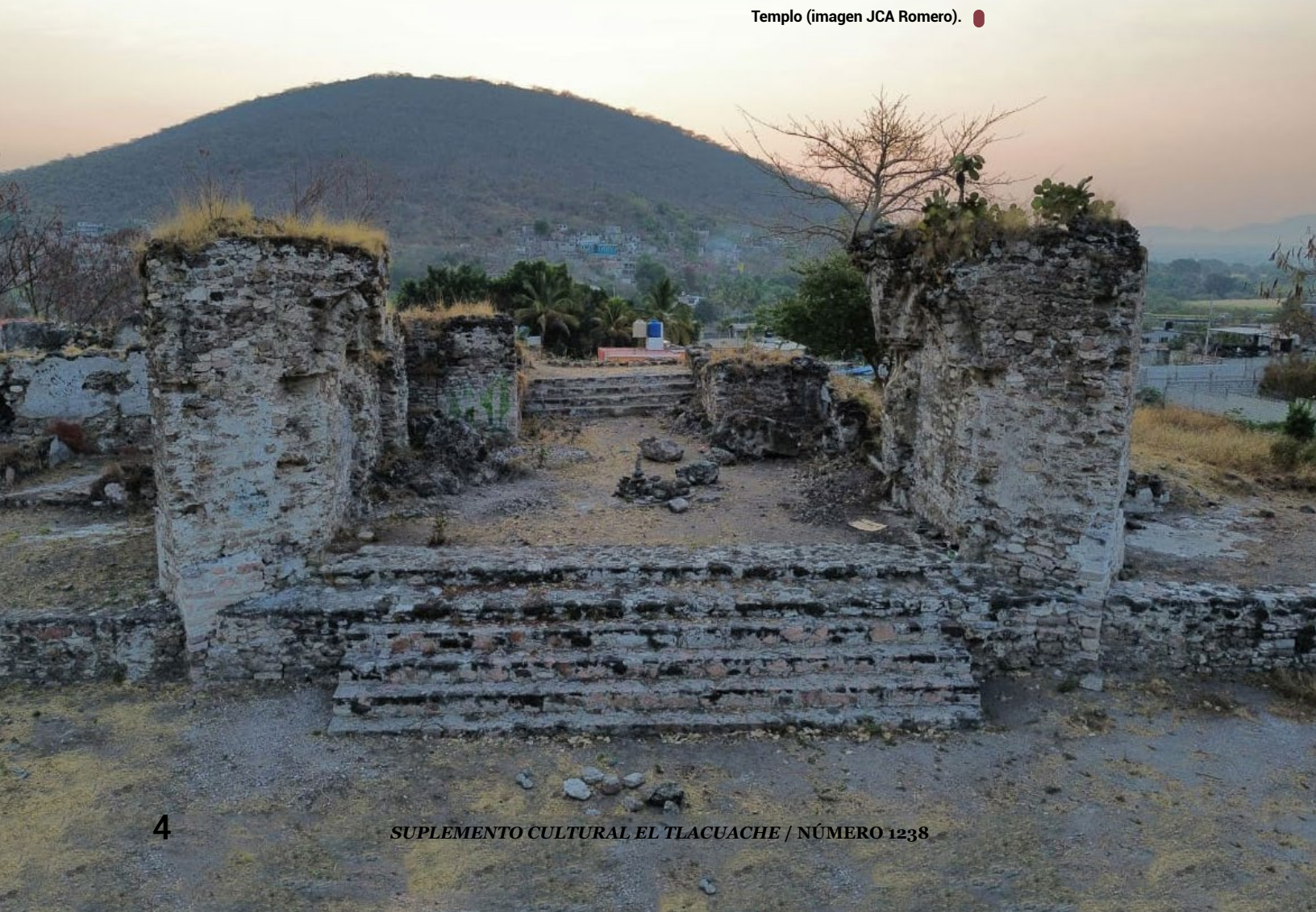
La capilla del siglo XVI de Olintepepec

Giselle Canto Aguilar

Ana Emma Peña Rodríguez

Como ya se ha mencionado en otros artículos publicados en este suplemento cultural El Tlacuache, Olintepepec fue edificado en un valle con una gran riqueza agrícola, lo que explica la continuidad del asentamiento a lo largo de los siglos mesoamericanos y de los primeros años del periodo virreinal, es decir, desde el año 1200 a.C. hasta 1603.

Templo (imagen JCA Romero). ●



Sin embargo, la preeminencia de Olin-tepec en varios de los periodos mesoamericanos se basó en las relaciones que estableció con sitios y regiones de Morelos, y otros territorios cercanos, las cuales logró establecer debido a su función como nodo comercial en varias rutas que atravesaron su región. Esta preponderancia es notoria por el auge constructivo en dos momentos el Preclásico Terminal, 100 a.C. a 150 d.C., y el Posclásico Medio, 1150 a 1350 d.C. Sin embargo, es muy probable que la conquista mexicana, así como la caída ante el Imperio de varios de sus aliados, fuera la causa que disminuyó la importancia de Olin-tepec para el Posclásico Tardío, 1350 – 1521, de ahí que aparece en el Códice Mendocino como uno más de los señoríos secundarios subordinados a Huaxtepec, la cabecera tributaria del Imperio Mexica en esa región oriente de Morelos. Así disminuido, con tan solo el registro de 2907 tributarios, enfrentó la conquista española y los consecuentes eventos como el proceso de evangelización, la disputa de sus tierras por el surgimiento de varias haciendas y el trabajo forzado para los encomenderos y las minas de Taxco. De tal manera, para 1572 Olin-tepec ya solo contaba con 309 tributarios y para 1603 únicamente quedaban 551. Las epidemias y la sobreexplotación vencieron la resistencia de los olin-tepecas a ser congregados en Cuautla y, pese a ello, el gobierno virreinal tuvo que destruir parcialmente su capilla cristiana para terminar de obligarlos.

1. Galindo 2005: 70 – 91



Figura 1. Glifo de Olin-tepec, Códice Mendocino.

En este artículo sobre Olin-tepec nos centraremos en uno de los edificios más importantes del periodo Virreinal: la capilla del siglo XVI, construida por los olin-tepecas, bajo la dirección de los frailes dominicos (figura 2). Las investigaciones llevadas a cabo por Laura Ledesma en esa vicaría, le permiten proponer que la primera etapa constructiva de este edificio virreinal se dio entre 1535 y 1537, y que todo el conjunto conventual estuvo terminado para 1548, siendo su abandono definitivo, junto con el pueblo y lo que quedaba de sus ricas tierras agrícolas, fue en 1603².

2. Ledesma 2012: 49 - 98



Figura 2. Capilla del siglo XVI de Olin-tepec. Inicios de la conservación de la temporada 2026: basamento, atrio y templo (imagen JCA Romero).



Figura 3. Estado de conservación de la capilla en 1979, foto tomada desde el suroeste (foto Wanda Tommasi).



Figura 4. Acercamiento del templo y convento (imagen JCA Romero).

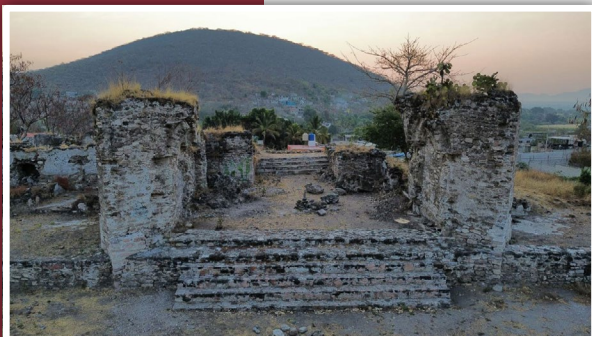


Figura 5. Templo (imagen JCA Romero).

Por consiguiente, la capilla de Olin-tepec quedó abandonada a lo largo de 500 años, durante los cuales sufrió fuertes daños, pérdida de las bóvedas, derrumbe de arcos y muros, extracción de piedra, sismos, y un sinnúmero de calamidades que le dieron la apariencia actual; en la figura 3, podemos apreciar su estado de conservación para 1979. Por suerte, en 2006 se llevó a cabo una primera temporada para la conservación de este edificio histórico, interviniendo principalmente el muro este del basamento sobre el cual desplanta la capilla, las escalinatas de acceso al atrio y al templo (figura 4), perdidas mucho tiempo atrás, así como la restitución de la piedra faltante en los desplantes de los contrafuerte noroeste y suroeste.

Y pasaron 20 años más para poder volver a intervenir en esta capilla de Olin-tepec, las causas no fueron presupuestales, sino una serie de encuentros y desencuentros con los integrantes del ejido de Rafael Merino, de Ayala, ya que el Montículo 5 de la zona arqueológica de Olin-tepec, sobre el cual desplanta el monumento histórico, es parte del ejido, aunque delimitado y protegido como un área especial. Este 2026 se dieron dos coyunturas, primeramente, un buen acercamiento con los ejidatarios, y segundo: el Mundial de fútbol 2026, en el cual México es una de las sedes. De tal manera, el Gobierno Federal a través de la Secretaría de Cultura, otorgó un presupuesto extraordinario para el Mejoramiento de Zonas Arqueológicas y Museos, y la zona arqueológica de Olin-tepec fue elegida junto con más de 58 sitios y museos. Así pues, en este artículo se presenta un resumen de los trabajos de conservación en el área del templo de la capilla de Olin-tepec (figura 5).

Cabe aclarar que el presupuesto otorgado no fue suficiente para paliar tantos siglos de abandono de la capilla, por tanto, el objetivo principal en esta temporada 2026 se centró en estabilizar el edificio, para ello se decidió consolidar y restaurar los apoyos que sostienen los muros y los arcos que todavía existen, es decir, los contrafuertes y pilastras, así como la calza de los mechinales y terminar colocando un apuntalamiento provisional en los arcos.

Algunas consideraciones sobre la restauración de la capilla de Olintepec

Es necesario, muy necesario, enfatizar que NO se utilizó cemento ni otros materiales modernos como varillas de acero. ¿Por qué no? Porque los muros de mampostería histórica de la capilla tienen cierto grado de flexibilidad obtenido de los materiales utilizados en su construcción, lo que permite que se mueven con sismos y asentamientos. El cemento es extremadamente rígido, si se aplica en un muro antiguo, se rompe la elasticidad del conjunto, provocando que la piedra, que es más blanda, se fracture o desprenda. El cemento también crea una barrera impermeable, es decir, al sellar el muro la humedad queda atrapada al interior, lo que termina generando presión interna y acumulación de sales solubles que van a pulverizar la piedra desde dentro. Por último, el uso de materiales de acero en elementos de manufactura de cal y piedra caliza serían sumamente riesgoso, ya que, al estar expuestos a la humedad natural del muro, el acero se oxida, por lo que su volumen aumenta, es decir sufre una expansión por corrosión, lo que genera una presión interna que termina por estallar la mampostería histórica.

Como lo menciona la química - restauradora Beatriz Sandoval en su “Manual de conservación preventiva del antiguo convento de Tepoztlán”, sobre la propuesta de utilizar materiales y técnicas de factura similar y de manera respetuosa para la intervención de edificios antiguos: *“...Insistimos en la necesidad de aplicar los mismos materiales y técnicas utilizados en su construcción: los edificios conventuales han perdurado debido a su magnífica factura, producto del vasto conocimiento arquitectónico de la época en que fueron construidos.”*³

3. Sandoval 2011: 2

Figura 6. Travertino utilizado en el remamposteo de una pilastra.



“Cuando mencionamos técnicas constructivas y materiales antiguos nos referimos a los utilizados durante la época colonial, el siglo XIX y parte del XX, claramente diferenciados de los empleados actualmente en el campo de la edificación: no incluían, por ejemplo, el uso del cemento Portland así como su combinación con las varillas de hierro, ni las múltiples sustancias sintéticas utilizadas hoy ...Estos materiales no fueron conocidos ni requeridos en las antiguas construcciones no están presentes en las mismas, por ello se deben descartar al máximo su uso empleando en las labores de conservación los materiales y las técnicas originales, que por ser afines al edificio se incorporan de manera natural y exitosa al mismo”⁴

4. Ibid. 2



Por tanto, los trabajos iniciaron analizando los materiales y técnicas constructivas. De tal manera, se tiene que la capilla de Olin-tepec fue construida con travertino, una piedra caliza formada por la disgregación de la caliza causada por aguas termales, de ahí que sea porosa y rugosa, con huecos muy distintivos debido a raíces que quedaron atrapadas en ese lodo calcáreo. La roca fue tallada como laja y acomodada a la largo, con una espiga hacia el interior del muro que permitía el amarre con la mezcla y otras piedras. Esta piedra es muy fácil de trabajar y sus poros le permiten “respirar”, acción que ayuda a gestionar la humedad.

Además, fue utilizada en su construcción cal apagada, es decir, se quemó la piedra caliza para producirla y fue posteriormente hidratada. La cal tiene una compatibilidad química perfecta con el travertino que al final de cuentas son rocas formadas por carbonatos de calcio. La cal es un material poroso que permite la evaporación del agua, además de que por su proceso de carbonatación se convierte nuevamente en una roca caliza, un ciclo natural idéntico al de la construcción original. Por tanto, fueron utilizados travertino (figura 6) y cal que, en estos tiempos modernos, ya se consigue en polvo y envasada en costales, aunque hay que rehidratarla (figura 7).

Figura 7. Rehidratación de la cal química.

También se utilizaron otros materiales naturales en la preparación de la mezcla que no estaban en el diseño original del edificio, como tezontle, el cual tiene una alta capacidad de absorción capilar, lo que le da una perfecta dosificación de humedad al mortero de cal, asegurando una carbonatación lenta y perfecta, evitando que el sol y el calor “que-me” la mezcla, o bien grava caliza, en lugares de carga, que tiene una compatibilidad química exitosa con el travertino y la pasta de cal (figura 8). Por último, fue utilizada el agua con baba de nopal (figura 9), ya que el mucílago del nopal actúa como un polímero natural que ayuda a que estas mezclas se peguen mejor sobre la piedra original; además, ayuda a retardar el secado de la mezcla, ya que retiene la humedad por más tiempo, permitiendo que la cal se endurezca de manera correcta especialmente en sitios con sol y vientos muy fuertes como Olin-tepec, que secan la mezcla con mucha rapidez.

Figura 9. Preparando baba de nopal.



Figura 8. Preparación de la mezcla con cal, arena de tezontla y baba de nopal.

Contrafuertes

El contrafuerte sureste presentaba muy mal estado de conservación, ya que en la sección media había perdido tanto el muro como el relleno, estaba “degollado” (figura 10), además de que ya no contaba con las piedras de las esquinas. Todos estos faltantes crearon una gran inestabilidad en el elemento arquitectónico, así que para trabajarlo se tuvo que colocar un apuntalamiento de madera provisional para seguridad del personal. En la figura 11 se observa el apuntalamiento y como las esquinas estaban tomando forma. En la figura 12 se tiene completada la restauración de ese contrafuerte.

Figura 10. Contrafuerte sureste.



Figura 11. Apuntalamiento, reintegración de relleno y remamposteo de las esquinas contrafuerte sureste.



Figura 12. Final de la restauración del contrafuerte sureste.



Figura 13. Contrafuerte suroeste, le faltan las esquinas y tiene huecos en los muros.



Figura 14. Remamposteo de esquinas y huecos en el contrafuerte suroeste.



Figura 15. Detalle del remamposteo del contrafuerte suroeste.

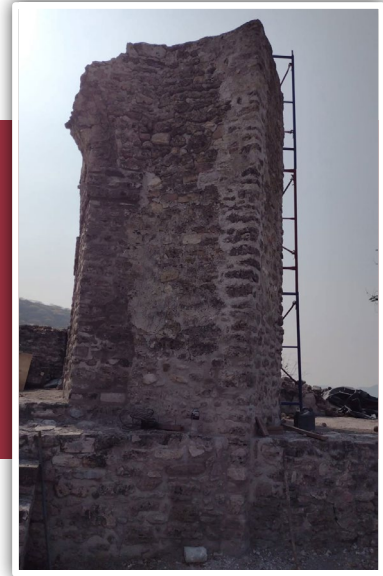


Figura 16. Contrafuerte suroeste terminado.

El contrafuerte suroeste está más estable, sin embargo, faltaban las piedras de las esquinas, además de tener números huecos a todo lo alto (figura 13). En las siguientes figuras 14 y 15 se muestra el remamposteo, es decir, la reintegración de relleno y muro tanto en esquinas como en los huecos. En la figura 16 se observa la restauración terminada. El contrafuerte noroeste se encontraba en condiciones de conservación semejantes al suroeste (figura 17), y en las figuras 18 y 19 se puede apreciar como quedó al finalizar los trabajos.



Figura 17. Contrafuerte noroeste. Inicio de restauración.



Figura 18. Contrafuerte noroeste terminado visto desde el oeste.

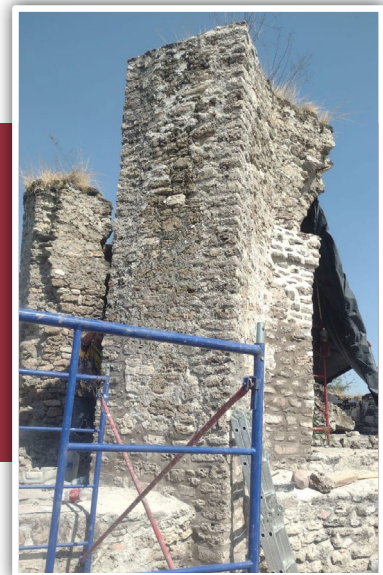


Figura 19. Contrafuerte noroeste visto desde el noroeste.



Figura 20. Interior del templo, muro norte. Pilastras, arco y mechinales.

Pilastras

Las pilastras son elementos arquitectónicos que se encuentran al interior del templo; su función fue cargar las vigas de madera que soportaron el techo de bóveda de cañón del templo del conjunto conventual de Olin-tepec. Sin embargo, consideramos que también daban un soporte adicional a los muros, a manera de contrafuertes, pero al interior del templo. En la figura 20 podemos ver el muro interior norte del templo y en el que se aprecian tres de las pilastras, aunque solo se tiene vestigios de un arco. En las figuras 21 y 22 se observan las pilastras terminadas.

El hueco entre el arco y la pilastra es el me-chinal, lugar donde estaban empotradas las vigas de madera (figura 23); se proponía colocar secciones de vigas de madera en esos mechinales, sin embargo, también se buscaba un mayor soporte a los vestigios de los arcos, por lo tanto, se decidió rellenar el me-chinal con una mampostería, la cual sobresale de la pilastra como evidencia de que ese elemento no existía (figura 24).



Figura 21. Pilastras muro interior norte terminadas.



Figura 22. Se observan los mechinales, el hueco entre la pilastra y el arco.



Figura 23. Mamposteo en el hueco del mechina para dar mayor apoyo al arco.



Figura 24. Mamposteo de mechinales terminados.

Arcos

No se pudo reintegrar los faltantes de los arcos para que su forma fuera más clara, ya no se tenía ni presupuesto ni tiempo, así que la intervención se redujo a juntar las fisuras entre las piedras y, lo más importante, la colocación de puntales de madera provisionales que ayudaran a soportar estos elementos (figuras 25 y 26).

Figura 25. Cercha de madera provisional para el arco sur.



Figura 25. Cercha de madera provisional para el arco norte.

Corona

Se trata de una cubierta en la cima de los muros y contrafuertes; su objetivo es sellar el área para que no crezca ningún tipo de vegetación, sobre todo árboles, ya que implica que las raíces entren en los rellenos y con ello el agua de lluvia, afectando el relleno de los muros (figuras 27, 28 y 29)

A futuro

Se realizaron otros trabajos que ya no se mencionaron, algunos tan difíciles como el contrafuerte noreste, otros más sencillos como el junteo de muros, que consiste en colocar mezcla en los huecos entre las piedras, o bien la colocación de un piso en el lado sur. Y si bien, creemos que cumplimos con el objetivo de estabilizar los muros del templo (figura 30), faltó muchísimo. Esperemos que este proyecto no se quede en la coyuntura y tenga varias temporadas más para proteger este importante patrimonio histórico de la nación.

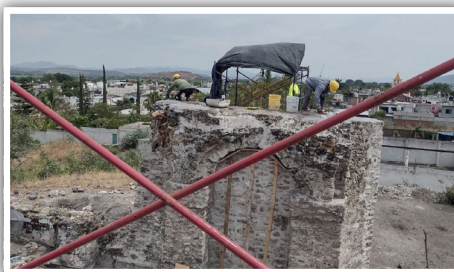


Figura 27.
Corona muro sur.



Figura 28.
Colocación de
corona muro norte.

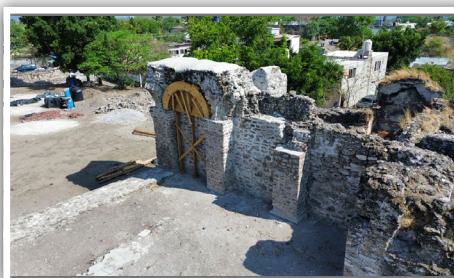


Figura 29. Corona
muro norte.



Figura 30. Terminación temporada 2026.



Bibliografía básica

Galindo Cortés, Roxana, 2005, Documentación y registro del sitio prehispánico y colonial de Olin-tepec, Morelos: Proyecto de Conservación, Tesis de Maestría, UAEM.

Ledesma Gallegos, Laura, 2012, **Génesis de la arquitectura mendicante del siglo XVI, en el Plan de las Amilpas y las Cañadas de Morelos**, INAH, México.

Sandoval Zarauz, Beatriz, 2011, **Manual de conservación preventiva del antiguo convento de Tepoztlán**, INAH, México.

Ilustración:
Taite Beatriz Ariza Rodríguez.





Cultura
Secretaría de Cultura



INAH